

## Capítulo III

### Resistencia civil: las organizaciones y las iniciativas de las mujeres en procesos que ejercen acciones de resistencia pacífica no convencionales en las regiones

En medio de las dificultades que se viven en las regiones objeto de estudio de esta investigación y en otras regiones de Colombia, observamos cómo las comunidades han decidido desarrollar iniciativas de diversa índole, llevando a cabo acciones de resistencia no violenta al conflicto armado, a la violencia estructural, la pobreza, la discriminación, la exclusión, el machismo, entre otras.

Muchas de estas iniciativas son desarrolladas por pueblos tradicionalmente marginados, como indígenas, afrocolombianos y campesinos (Hernández Delgado, 2004), que toman fuerzas de lo que les es propio, como su historia, su tierra, su cultura, sus costumbres y tradiciones, para salir adelante defendiendo y exigiendo sus derechos. Son comunidades que a pesar del abandono, el olvido y los abusos a los que han sido sometidas se aferran a la vida y optan por caminos y mecanismos pacíficos para la construcción de nuevas opciones de vida y convivencia. Dentro de estas comunidades hay que resaltar el papel que han desempeñado las mujeres, como sector marginado entre los marginados, en la creación de muchas de estas iniciativas.

Como ya se ha mencionado, las mujeres son una población que se ve especialmente afectada. La mujer ha sido tradicionalmente discriminada y víctima de maltratos, situación que se ve agravada por las altas tasas de desempleo, que llevan a las familias al sector informal; por ello mismo el núcleo familiar tiende a desarticularse, pues el hombre generalmente emigra buscando mejores oportunidades, y dejando abandonado al resto de la familia. Las mujeres asumen entonces una mayor carga y presión económica y psicológica (Charlier y Ryckmans, 2003: 215), al mismo tiempo que el conflicto armado las convierte en botín y objetivo de guerra, y las obliga a asumir nuevas funciones y responsabilidades, en medio del dolor ante la desintegración familiar por la ausencia de sus parejas e hijos asesinados, secuestrados o desaparecidos y la necesidad de sacar adelante a sus familias.

En este contexto “las mujeres han demostrado su capacidad para organizarse en cooperativas, en movimientos sociales en tiempos de crisis, con el fin de responder a las necesidades de sus hogares y de promover sus derechos políticos y sociales” (Charlier y Ryckmans, 2003: 215).

Mujeres como esas son las que la *Cartografía de la Esperanza* ha podido identificar en Nariño, Cauca y Chocó como generadoras de iniciativas que desarrollan acciones de resistencia no violenta, hasta el momento desconocidas, que sobrepasan la problemática del conflicto armado interno y se extienden a otros ámbitos y problemas que afectan sus cotidianidades, valiéndose de estrategias poco convencionales pero familiares para ellas y sus comunidades.

### 3.1. Raíces de resistencia no violenta:

Como se vio en capítulos anteriores, el término resistencia civil empieza a tener especial resonancia en Colombia con el movimiento de la comunidad indígena Paez del norte del Cauca en el año 2001, cuando la comunidad indígena logró expulsar a guerrilleros de las FARC que atacaban la estación de policía de Caldoño, en una acción pacífica colectiva acompañada de canciones y proclamas, haciendo que la resistencia civil no armada ingresara al imaginario colectivo nacional (Semana, 2005: Edición 1203).

La resistencia de indígenas y afrodescendientes desde la colonia, y la lucha permanente ha sido parte constitutiva de su evolución, su cultura e identidad. Los movimientos contemporáneos de resistencia pacífica se vienen gestando y fortaleciendo desde hace varias décadas ante el desconocimiento y la invisibilidad del resto del país. Son movimientos que nos recuerdan que “Colombia es un país de resistencia civil (...) que se mueve (...) por encima de los muertos que tenemos, de la sangre derramada, [donde] la gente permanece haciendo lo que tiene que hacer y eso es resistencia” INDEPAZ, 2003: 177).

Apenas muy recientemente estos movimientos de resistencia no violenta han empezado a ser identificados de forma sistemática por diferentes entidades y proyectos.<sup>1</sup> Se han encontrado registros de movimientos de resistencia civil no violenta a partir de la década de los setenta del siglo XX en diferentes departamentos, pero especialmente en el Cauca y en el Chocó.<sup>2</sup> La concentración de este tipo de movimientos en estos dos departamentos no es fortuita, pues en ellos están asentadas gran número de comunidades indígenas y afrocolombianas que tienen un largo historial de lucha por su reconocimiento étnico, cultural, autonomía y territorialidad, y que han facilitado la configuración de movimientos sociales y la reconstrucción del tejido social destruido por el conflicto armado interno.

En el Cauca la movilización social ha sido uno de los mecanismos empleados para presionar por una mayor atención a las necesidades de las comunidades caucanas históricamente acumuladas desde la conquista. En los años sesenta este mecanismo adquirió gran importancia con la realización de varios paros cívicos que condujeron a la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), cuyo objetivo principal se encontraba enfocado en la tierra y la reforma agraria integral; del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971, cuyo trabajo estaba orientado a la defensa de los intereses indígenas; y del Centro Cultural Plutarco Elías Ramírez (CECULPER). Junto con éstos, empezaron a aparecer otros movimientos como el proceso por la Vida Digna del Comité de Integración del Macizo Colombiano –CIMA–. (Aldana, 1998: 143); la desmovilización del movimiento Quintín Lame y la posterior creación de la Alianza Social Indígena; las luchas de los trabajadores agremiados en FETRACAUCA y FESUTRAC, que dieron pie a la constitución del Frente Político y Social; las luchas de los asentamientos barriales populares, organizadas por los damnificados del terremoto de Popayán; el movimiento de los Destechados; el bloqueo de la vía panamericana por 25.000 campesinos para exigir la prestación de servicios públicos después materializado en proyectos concretos presentados al Estado (Aldana, 1998: 143, 144), entre muchos otros. Todos éstos son ejemplo del gran movimiento social que ha tenido el departamento (Comité Técnico, 2001).

---

<sup>1</sup> Paralelamente al proyecto de *Cartografía de la Esperanza* de Ecomujer, hay otros esfuerzos similares como los realizados por el PNUD a través de su programa de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto, ejemplos concretos de cómo sí es posible salir del callejón ([www.saliendodelcallejon.pnud.org.co](http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co)); y por el proyecto llevado a cabo por Esperanza Hernández, auspiciado por el Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia (SUIPPCOL), con apoyo de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana (Hernández, 2004).

<sup>2</sup> Un recuento cronológico de iniciativas se puede consultar en Hernández, 2004: 23 – 24.

El movimiento social en el Cauca ha sido un proceso de construcción de identidad colectiva que, junto con el reconocimiento de “los problemas y las necesidades de la comunidad, ha generado afectos y solidaridades que se han traducido en movimientos cívicos [y] han llevado a las administraciones locales a algunos de sus líderes comunales”, al tiempo que han incentivado la participación comunitaria en la discusión y toma de decisiones sobre el presupuesto y plan de inversiones municipales y de desarrollo del cabildo. (Aldana, 1998: 144). En Chocó la movilización social ha sido el único recurso de presión con el que cuentan sus habitantes para el logro esporádico de alguna inversión estatal, como lo constata la huelga social llevada a cabo en 1998, con la cual se logró la construcción del puente Yuto sobre el río Atrato, la ampliación de la cobertura telefónica y la sede inconclusa de la Universidad Tecnológica del Chocó; y el paro del 2000 que logró el compromiso de pavimentar la carretera Quibdó-Pereira y la línea de interconexión eléctrica Cértegui-Viterbo.

“Al interior de la región se ha venido configurando un movimiento social de comunidades afrocolombianas y pueblos indígenas, con una visión de lo político con base en principios étnicos, territoriales y culturales, que buscan defender sus tierras y sus culturas en condiciones muy adversas” (Velasco, Mosquera y otros, 2003: 163).

El deterioro de sus condiciones de vida y el quebrantamiento de la paz en las últimas décadas, han motivado a las comunidades étnicas a movilizarse, buscando desde el respeto de su autonomía hasta la conformación de comunidades de paz (Velasco, Mosquera, 2003).

También en Nariño, el otro departamento abordado por la *Cartografía*, la actividad social ha tenido un lugar importante en la historia del departamento. En los años setenta y ochenta, la población nariñense, cansada de mendigar y de esperar una respuesta efectiva a sus problemas por parte del Estado, se lanzó a las calles dispuesta a ser escuchada con paros cívicos y de protestas callejeras contra el olvido y por una vida digna; el secuestro de un alcalde y otros funcionarios municipales para exigir profesores y carreteras (El Rosario); pedreas, saqueos e incendios por el cobro excesivo de pésimos servicios (San Pablo y Túquerres), o por la falta de tierras (Cumbal); un paro cívico para exigir atención de los poderes centrales (Pasto); una jornada cívica por la solución inmediata a un cúmulo de necesidades represadas; la toma de extensas haciendas por los indígenas para exigir su devolución (Cumbal), son sólo una muestra de la decidida movilización social inicial en esta región y que continuó en las décadas siguientes con el Movimiento de Integración Regional que logró varios procesos de negociación con el gobierno sobre temas como la inversión, la reforma agraria, la ley de fronteras, el trabajo digno, los derechos humanos y la paz. (Montúfar, 1998: 7-9). En Nariño, el atraso, la pobreza y la desatención del Estado se unen a los tradicionales conflictos por la tierra y derechos de los grupos étnicos para motivar y fortalecer los movimientos cívicos y la ciudadanía.

En estas zonas se condensan relaciones conflictivas que han dado paso a las diferentes luchas de sus pobladores, luchas políticas y sociales, pero también por los derechos de las minorías étnicas y por una relación amistosa con el medio ambiente. A través de estas luchas las comunidades han afirmado sus identidades colectivas y han ganado espacios políticos y sociales.

Estos antecedentes de lucha y movilización enmarcan y soportan a las organizaciones de resistencia, tanto las históricas como aquellas que están en proceso de formación y consolidación, que aún permanecen a pesar de la escalada de los grupos armados, los cuales amenazan las libertades de asociación y de manifestación pública pacífica de las personas, haciendo que la dinámica organizacional y de movimiento colectivo sea cada vez más difícil.

### 3.2. Construcción y significado de la resistencia no violenta

Las consecuencias del conflicto armado interno, originado en movimientos sociales de resistencia armada, han contribuido a la resignificación de las acciones de resistencia civil para que en su ejecución no sacrifiquen la vida sino que, por el contrario, la fortalezcan. En este marco, la resistencia debe entenderse ligada a la vida; si antes la resistencia de los movimientos sociales se vinculaban ideológicamente con la toma del poder del Estado mediante la fuerza de las armas y la violencia, y los grupos insurgentes, hoy por hoy la resistencia se dirige a la potencialización de la vida, basándose en la experiencia y las tradiciones de la vida misma de las comunidades que son las fuerzas activas y creativas que la protegen y salvaguardan.

De este modo, las comunidades se movilizan y se organizan para hacer resistencia no violenta en un esfuerzo de preservarse en un sentido amplio en el que no sólo buscan mantener el *status quo* sino que intentan cambiarlo para mejorarlo, manteniendo lo propio pero mejorando la calidad de vida. De esta forma, resistirse sin recurrir a la violencia significa crear un cuerpo más potente, una organización capaz de transformar el estado de cosas y de actuar por una alternativa más gozosa para todos/as, lo que implica transformar las pasiones dormidas, la tristeza, la ira y el resentimiento en acciones activas que promuevan y reafirmen la vida. La resistencia pacífica así entendida revalora la importancia de que los medios estén en concordancia con los fines y critica la violencia y las armas como alternativas de lucha, distanciándose claramente de los actores armados que en lugar de construir afectan negativamente todo el cuerpo social.

En este marco se encuentran las iniciativas ciudadanas de resistencia desarrolladas por las mujeres en los departamentos de Nariño, Cauca y Chocó. Iniciativas impulsadas principalmente por mujeres humildes, indígenas, afro y mestizas, de estratos socio-económicos medio y bajo, ubicadas en su mayoría en zonas rurales, muchas de ellas cabezas de familia que comparten necesidades y problemas de origen estructural, agudizados por el modelo económico y el conflicto armado. Son mujeres a las que la adversidad motiva a unirse para trabajar juntas en alternativas que les permitan recuperar y mejorar las condiciones de vida de sus familias y sus comunidades.

Estas mujeres han decidido empezar a organizarse, combinando esfuerzos, experiencias y conocimientos que les han permitido ofrecer alternativas viables para la protección y promoción de la vida al mismo tiempo que van reconstruyendo y fortaleciendo el tejido social que se había quebrantado y/o debilitado con las crisis y la guerra.

Los espacios geográficos y la concentración poblacional han sido factores importantes en los procesos de construcción de tejido social y de organizaciones sociales. Por una parte, la dispersión rural facilita la constitución de núcleos sociales pequeños. El ámbito rural es un espacio donde suele darse una estrecha interacción entre las personas, lo que propicia la aparición de redes sociales y la formación de lazos colectivos fuertes y duraderos que dan lugar a proyectos comunitarios de más largo aliento (Rodríguez, 1995: 12). El grado de cohesión cambia cuando el escenario se encuentra en las concentraciones urbanas. Éstos son espacios donde las relaciones entre las personas presentan un grado relativo de aislamiento por lo que aumentan los lazos indirectos, complejizando las relaciones entre los grupos y, eventualmente, haciendo surgir otras lógicas para la construcción del tejido social relacionadas con problemáticas comunes entre vecinos y barrios. El tejido social reconstruido, sin ser por sí mismo la resistencia pacífica, ha sido el soporte de las iniciativas que han surgido y han logrado permanecer desde las comunidades, ejerciendo acciones de resistencia no violenta.

La *Cartografía de la Esperanza* identificó 53 iniciativas en 21 municipios de los tres departamentos. De estas 53 iniciativas se pudo establecer que 13 fueron iniciativas exclusivamente de mujeres y que en

14 de las mixtas las mujeres desempeñan un papel preponderante. Las principales preocupaciones de estas mujeres (alimento, empleo, salud, vivienda, educación, seguridad, tranquilidad, respeto, etc.), así como los recursos disponibles, las habilidades y destrezas que les son propias han guiado la orientación de sus organizaciones. En un comienzo, estas iniciativas buscaban responder a sus necesidades más urgentes pero con el tiempo incorporaron otros temas, lo que hizo que desarrollaran y combinaran actividades económicas, sociales, políticas o culturales para el logro de sus objetivos. Durante este proceso de búsqueda de soluciones a necesidades inmediatas, estas mujeres han creado mejores condiciones de vida para ellas, sus familias y sus comunidades, al ofrecer alternativas de empleo, proveer productos alimenticios, rescatar costumbres, abrir espacios de participación, cuestionar estereotipos, exigir derechos, cambiar percepciones y modificar relaciones, entre otras.

De ahí que las diferentes actividades desarrolladas por las iniciativas de mujeres se constituyen en formas de resistencia no convencionales. Son iniciativas que están fortaleciendo la vida y promoviendo la paz por vías no violentas, a través de acciones orientadas a temas específicos que afectan las cotidianidades de las comunidades pero que se derivan de problemas estructurales como la exclusión, la discriminación, la pobreza, así como de la aplicación de un modelo económico incoherente con las realidades locales y del conflicto armado interno que intensifica e incorpora nuevos elementos a la crisis social existente.

#### INICIATIVAS IDENTIFICADAS

	No. Municipios con iniciativas identificadas	No. Organizaciones identificadas	No. Personas involucradas entre hombres y mujeres	No. Org. Mixtas con liderazgo femenino*	No. Iniciativas exclusivas de mujeres*
Chocó	5 municipios: Alto Baudó - Pie de Pató, Bojayá, Quibdó; Medio Baudó - Boca del Pepe, Bahía Solano	17	850 aprox.	3	4
Cauca	11 municipios: Almaguer, Inzá, La Sierra, La Vega, Juan Tama, Mercaderes, Morales, Páez, Popayán, Santander de Quilichao, Rosas, Villa Rica.	20	48.000 aprox.	5	5
Nariño	5 municipios: Cumbal, Samaniego, Pasto, Ipiales, Carlosama	16	3.500 aprox.	6	4
Total	21 municipios	53	53.000 aprox.	14	13

\*Basado en las iniciativas con información disponible sobre la composición de la organización, es decir el 50% de las iniciativas.

Fuente: *Cartografía de la Esperanza*.

Éstas son iniciativas hasta el momento desconocidas por la opinión pública, que se caracterizan por tener formas de expresión poco convencionales y que, por la misma razón, se desarrollan muchas veces sin la conciencia interior de estar realizando con ellas acciones de resistencia pacífica.

### 3.3. Iniciativas que ejercen acciones de resistencia no violenta desarrolladas por mujeres en Nariño, Cauca y Chocó

En este marco de acciones la *Cartografía de la Esperanza* pudo identificar algunas de las iniciativas que han venido desarrollando las mujeres en estos tres departamentos, las cuales aunque se enmarcan dentro de los movimientos de resistencia pacífica tradicionales de sus regiones, los sobrepasan al involucrar otros aspectos vinculados con la problemática y relaciones de género, ignorados por las organizaciones tradicionales de resistencia no violenta.

#### 3.3.1. Nariño

En Nariño se identificaron iniciativas en los municipios de Cumbal, Samaniego, Pasto, Ipiales y Carlosama. Gran parte de las iniciativas de mujeres identificadas en este departamento están orientadas al trabajo productivo, especialmente agrícola por la fuerte participación de mujeres campesinas, así como al fortalecimiento de las mujeres tanto con conocimientos técnicos como con valores democráticos y de liderazgo que les permitan exigir el respeto de sus derechos. Son organizaciones con una gran preocupación socio-política que las ha llevado a desarrollar gran número de actividades sociales y a tener una alta participación y promoción de actividades públicas de protesta y concientización que favorezcan la convivencia armónica entre las comunidades y el entorno.

#### Municipios de Nariño donde se identificaron iniciativas



En el cuadro que se presenta a continuación se proporciona información sintetizada de las 16 iniciativas identificadas en Nariño que permite hacerse una idea general de las mismas. Las iniciativas con mujeres indígenas están articuladas a las acciones más globales del Cabildo Indígena que es la autoridad territorial, según lo establecido por la Constitución de 1991. Se caracterizan por ser de gran tamaño pues, en general, agrupan a las mujeres de todo el cabildo. Algunas de las iniciativas no precisaron su tamaño porque frente a las violencias que han sufrido los grupos, se muestran muy desconfiados con las personas que no pertenecen a su grupo.<sup>3</sup>

### Iniciativas de mujeres identificadas en Nariño

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Organización Mujeres Indígenas	Carlosama (Resguardo Indígena Cuaspud)	1994	2.000 mujeres, 1.618 familias	Productiva, participación social y política y fomento de la cultura	Capacitación y empoderamiento de las mujeres indígenas dentro y fuera del resguardo; la organización trabaja para evitar la migración, prevenir la prostitución, contribuir al sostenimiento del hogar, prevenir la violencia y el desplazamiento; desarrollo de programas productivos agrícolas en huertas, floristería y panadería, grupos de lácteos y artesanales.
Fundación Mujeres Indígenas Brisas Volcán Chiles	Cumbal (Resguardo Indígena de Chiles)	1994	260 mujeres	Productiva, social, cultural y política	Empoderamiento a las mujeres, desarrollo de proyectos productivos, movilización para generar acuerdos, capacitación en buen trato, generación de comunicación, realización de campañas de reforestación y marchas por la paz.
Fundación Mujeres Indígenas La Merced	Cumbal	2000	20 mujeres	Productiva, participación social y política, fomento de la cultura	Trabaja en beneficio de la mujer. Empoderamiento de las mujeres, generación de empleo, mejoras de la calidad de vida, talleres, capacitación, educación, intercambio y aprendizaje de otras regiones, reforestación, proyectos productivos, organización de las mujeres.

<sup>3</sup> Existe una prevención inicial muy manifiesta contra las personas u organizaciones provenientes de fuera de su comunidad por las experiencias que han tenido. Se muestran muy reacios a aportar información pues presienten que ésta va a ser utilizada en su contra. Muchas de las preguntas fueron respondidas con un "No se" generalizado y en algunas comunidades se informó que existía orden de no proporcionar información, a pesar de que existía el compromiso, que posteriormente se cumplió, de devolverles la información. De esta manera se logró conseguir la información con la que se cuenta.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Constructores de Paz	Ipiales	SD	SD	Política	Capacitación, difusión, sensibilización para una voluntad de paz.
Asociación del Sagrado Corazón	Pasto	1994	28 mujeres, 4 hombres. Madres cabeza de familia	Productiva, participación política y fomento de la cultura	Trabaja por la comunidad, partiendo de las tradiciones locales y religiosas. Capacitación en floristería. Formaron una cooperativa para dar trabajo. Fomento de la autoestima, la creatividad y la solidaridad.
Reivindicación de la Mujer - 100 Años de Existencia.	Pasto	SD	SD	Participación social y política.	Empoderamiento de las mujeres por medio de la formación política dentro de escenarios públicos y toma de decisiones; capacitación en temas de género, DDHH y DIH; mejora de las condiciones psicosociales de las mujeres, sus familias y comunidad; fortalecimiento de redes de organizaciones de mujeres para reivindicar los derechos humanos de la mujer.
FONUMA (Forjadores Nueva Mañana)	Pasto, Barrio Aranda	SD	SD	Productiva	Generar alternativas de empleo.
Cooperativa Afectiva - Convivencia Pacífica.	Pasto	SD	SD	Participación social y política	Protección los derechos de la mujer, fomento del desarrollo humano y mejoras de la calidad de vida.
COMERCAP (Cooperativa Plaza de Mercado)	Pasto, Mercado Potrerillo	2003	56 mujeres y 6 hombres. 55 familias	Productiva, social.	Operaciones productivas para el consumo y comercio, un proyecto de vivienda para 20 madres, proyecto de tienda comunitaria para mejorar el ingreso, generar empleo, y proveer productos mejorados.
Asociación de Madres Comunitarias	Pasto	SD	SD	Participación social y política	Capacitación y empoderamiento de madres comunitarias, generación de vivienda y cuidado de niños.
Asociación de Conciliadores de Equidad	Pasto	SD	SD	Participación social	Justicia comunitaria

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Mujeres de Samaniego	Samaniego, Cartagena	1998	100 mujeres	Productiva, participación social y política. Fomento de valores culturales	Empoderamiento y organización de las mujeres, talleres de sensibilización en pedagogías de paz, movilizaciones a favor de la paz, campañas para colecta de productos para niños, proyectos productivos, producción de lácteos, frutas e invernadero, medicina natural y un programa de radio.
FEMUGAP (Federación Municipal de Grupos y Asociaciones de Productores)	Samaniego	1998	600 personas, 80% mujeres, 30% cabeza de familia, hombres y mujeres. 35 grupos asociativos, 2 de mujeres	Productiva, participación social, y política. Fomento de valores culturales	Fortalecimiento social y económico. Compartir experiencias, capacitar, concientizar y reconocer los derechos, evitar la violencia intrafamiliar, evitar el desplazamiento de jóvenes, promover el reconocimiento de lideresas y fortalecer el modo de vida familiar.
Asociación de Madres de Familia "Semillas de Paz"	Samaniego, Cartagena	1998	SD	Productiva y participación política	Concientizar y organizar a las mujeres, fortalecerlas económicamente pero, sobre todo, en sus relaciones.
COODESAM (Cooperativa de Pequeños Productores de Samaniego)	Samaniego, Vergel / Tipascual	2000	SD	Productiva	Desarrollo alternativo, empresas productoras familiares, viveros, invernaderos, módulos de cerdos y cabras, agroindustria y comercialización.
Casa del Campesino	Samaniego, Turupamba	2003	SD	Productiva, participación social y política	Formación en la gestión de proyectos, proyectos productivos y mejoramiento del trato de las mujeres.

Fuente: *Cartografía de la Esperanza*. Investigación de campo.

En el departamento de Nariño, las poblaciones indígena y campesina tienen una larga tradición en la organización comunitaria y defensa de la tierra, las identidades y la autonomía (Pardo, 1998:161-162)<sup>4</sup> lo que ha sido retomado por las iniciativas impulsadas por las mujeres de esta zona. Adicionalmente, en su accionar, las mujeres han empezado a cuestionar los roles de género asignados culturalmente, a defender derechos y abrir nuevos espacios de acción para las mujeres.

<sup>4</sup> Durante el siglo XIX, la región nariñense se caracterizó por su férrea resistencia a las directrices del centro y fue sometida a sangre y fuego. Una de las canciones más populares que hoy se canta, La guaneña, fue el himno de los pastusos para oponerse a los ejércitos que venían de la capital. Se les conoce en la historia por defender su posición, oponerse a los ejércitos de Bolívar y haber generado la chispa que dio lugar a la llamada Guerra de los Supremos en 1839, que fue la primera gran guerra de la nación colombiana (Pardo: 2004).

Sin embargo, éste no ha sido un camino sin dificultades. El proceso organizativo de las mujeres nariñenses ha tenido lugar en un contexto político y socioeconómico atravesado por el arraigo del sistema político clientelista, la diversidad de intereses económicos contrapuestos respecto a la toma de la tierra y el avance de la guerra que se erige también sobre una disputa por el territorio. Estas organizaciones, en general, han ido en contravía de los intereses económicos dominantes –palmicultores, camaroneras, madereras, etc.–, algunos de los cuales han optado por estrategias de cooptación de las organizaciones o por el establecimiento de alianzas con grupos armados irregulares con miras al control social y la expulsión paulatina de la población; de ahí que los movimientos de mujeres nariñenses sean en muchos casos objeto de estigmatización, como en Cumbal, donde, frente a las amenazas, los jefes de la comunidad declararon “impuras” a las mujeres que han intentado organizarse o participar en las convocatorias provenientes de otros sectores sociales, tratando de frenar el enorme esfuerzo que han tenido que hacer las mujeres para salir adelante y vencer las barreras impuestas primero por la cultura patriarcal y luego por la guerra.

Dentro de la lógica de la guerra, la subordinación de las mujeres se mantiene gracias a la dominación que los grupos armados establecen sobre el territorio. Los dominios territoriales establecidos por los grupos armados se deben a las circunstancias, no obstante, la población se ve obligada a aprender a sobrevivir en territorios determinados por el dominio de particulares que establecen sus propias normativas. En ese contexto las reivindicaciones femeninas pierden su importancia socio-cultural, para convertirse en una justificación de la dominación, al ser vistas como prácticas que ponen en peligro la seguridad de toda la comunidad, restringiendo los espacios ganados constitucionalmente, precisamente, por las luchas de las mujeres.

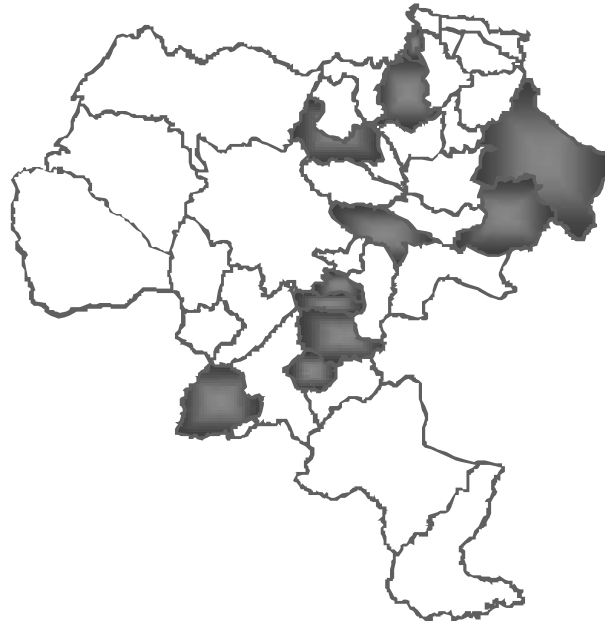
A pesar de las violencias y los recelos dentro de las comunidades, los movimientos de mujeres continúan trabajando por ganar espacios al tiempo que aportan soluciones a necesidades prioritarias de los lugares donde se originan.

### **3.3.2. Cauca**

Es conocido el proceso de resistencia comunitaria y las iniciativas de paz realizadas por las comunidades étnicas y los campesinos en el departamento del Cauca, entre los cuales se destacan la movillización de la población indígena agrupada en el CRIC y de otras organizaciones que impulsan la vida como el CIMA, la Alianza Social Indígena, el Movimiento Cívico de Integración de Balboa, el Movimiento Cimarrón del Cauca, el Cabildo Mayor Yanacona, Agropenca, Corporación Destechados, Mujeres en Minga por la Vida, Red de Mujeres del Cauca, Ruta Pacífica de Mujeres, Asociación de Proyectos Comunitarios, Funcop, Sol y tierra, Fundecina y la Asociación para la Promoción Social Alternativa (MINGA) cuya vitalidad y dinamismo político les ha permitido constituirse en una fuerza política con influencia en el escenario político local, regional, departamental y nacional.

Estas experiencias, así como los conocidos casos en Caldon, Bolívar, Puracé, Toribío, Jambaló y Páez, son una muestra de la decisión de las poblaciones de buscar mecanismos para sacar del conflicto a la población civil, mostrando el poder de las comunidades que no sólo se pronuncian contra todos los actores armados sino que también resaltan su compromiso por una convivencia mejor y pacífica, y en favor de una salida política negociada al conflicto armado y a los demás conflicto que los aquejan.

## Municipios de Cauca donde se identificaron iniciativas



La información del Cauca nos presenta iniciativas de mujeres de zonas campesinas, áreas urbanas y de zonas indígenas. Desde el punto de vista de la composición poblacional de las iniciativas, la información recogida en el Cauca aporta a la diversidad étnica y cultural, pues se entrevistaron iniciativas de población indígena, de población afrodescendiente, campesinas y de mujeres mestizas de Popayán y poblaciones cercanas. En la construcción de la *Cartografía de la Esperanza* fue posible recoger iniciativas de mujeres en los municipios de Almaguer, Inzá, La Sierra, La Vega, Mercaderes, Morales, Páez, Popayán, Santander de Quilichao, Rosas y Villa Rica.

En la experiencia caucana, también hubo restricción por parte de las mujeres indígenas para aportar información. Dentro de la institucionalidad indígena, bastante centralizada, únicamente la autoridad indígena puede suministrar información o puede autorizar a las personas para que informen a los no indígenas.<sup>5</sup> Las 20 iniciativas que fueron identificadas se presentan con información clave para su reconocimiento en el cuadro siguiente:

---

<sup>5</sup> En la época en que se hizo el Taller en Popayán, existía una situación de tensión pues se estaba debatiendo el castigo de una mujer que habiendo desarrollado un liderazgo personal se apartaba de las formas de control a las que estaban sometidas las indígenas. Se decía que se iba a prohibir la asistencia de las mujeres indígenas a talleres de no indígenas y que quien faltara a eso sería castigada. Fue necesario conversar con la organización indígena para evitar el castigo que supuestamente sería aplicado a la lidereza en cuestión, quien estaba asistiendo al Taller de la *Cartografía*.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Grupo Minga Artesanal	Almaguer (vereda el Pingo, Cabildo Caquiona)	1986	55	Productiva, participación social y política.	Recuperación de las costumbres, trabajo artesanal, talleres de capacitación en derechos de la mujer y tejidos y chagras integrales.
Grupo del Cabildo Juan Tama	Inzá (resguardos Yaquiva, La Gaitana, San Andrés, Santa Rosa, Capisigo, Tambichuque, Calderas, Turmina, San Miguel, Las Topas)	1972	820 mujeres, 30 hombres Total 850	Productiva, participación social, cultural y política.	Proyecto "Nasa En" de producción y comercialización de la aromática de coca y café orgánico; organización para la defensa de políticas del Estado y grupos armados; rescate de valores de los indígenas y campesinos; capacitación y concientización para el trabajo productivo y la movillización; formación de mujeres lideresas y atención a la problemática de la mujer.
Grupo de Mujeres de Inzá	Inzá	1999	45. 000	Productiva, participación social, cultural y política.	Empoderamiento de las mujeres para que defiendan los DDHH y participen en el gobierno municipal y los cabildos; capacitación y fortalecimiento de la soberanía alimentaria con las huertas, bancos de semillas y talleres de producción, preparación y combinación de alimentos; trabajo artesanal y rescate de prácticas tradicionales y culturales.
Centro de Intercambio de Saberes y Resistencia	Inzá	SD	SD	Productiva, participación social y política. Fomento de los valores de la cultura.	Rescate cultural de rituales, trueques y cambio de mano (mingas); intercambio de semillas; capacitación productiva; movillización para la defensa de los derechos y protección del medio ambiente.
Mujeres de la Sierra	La Sierra	1990	100 mujeres	Productiva, participación social y cultural.	Recuperación de la medicina tradicional.
Grupo Puerta del Macizo	La Sierra	2004	SD	Productiva, participación social y fomento de la cultura.	Recuperación de productos alimenticios tradicionales; capacitación y trabajo en grupo para la producción y cultivo de productos con miras a tener seguridad alimentaria.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Grupo de Mujeres Estrellitas del Macizo	La Vega (Resguardo Guachicono)	1990	25 mujeres	Productiva, participación social y política. Fomento de valores culturales.	Capacitación y empoderamiento de las mujeres en derechos y control social, trabajo productivo con siembra de semillas propias respetando el medio ambiente; rescate de la tierra y las costumbres; protestas y movilizaciones contra problemáticas locales.
Grupo de Mujeres Paez	Paez (Cabildo Nasa Cxhacxha)	SD	SD	Productiva y participación política.	Capacitación en artes manuales, artesanía, modistería, confecciones deportivas, gastronomía; fortalecimiento y organización de mujeres; escuela de liderazgos, encuentros, foros y talleres.
Programa Tierradentro	Morales	SD	SD	Productiva y de participación política.	Trabajo artesanal y pedagogía con niños y niñas en derechos humanos.
Mujeres de Cajamarca	Mercaderes	2002	19 mujeres	Productiva y de participación política.	Actividades de producción agropecuaria, trabajo en parcelas con productos propios cuidando el medio ambiente, fortalecimiento de la comunidad especialmente mujeres, niños y niñas por medio de capacitación e integración deportivas.
Escuela Popular Empresarial	Popayán	1996	7 mujeres	Productiva.	Trabajo y capacitación en artes manuales, artesanías, modistería, confecciones deportivas y gastronomía.
CORPODIC	Popayán	2000	20 hombres, 10 mujeres	Productiva, de participación social y política. Fomento de valores culturales.	Fortalecimiento de organizaciones sociales, formación en DDHH, liderazgo, participación ciudadana y problemas de género; estimulación y apoyo a procesos autogestionarios de comunidades urbanas y rurales; desarrollo de proyectos productivos artesanales y agrícolas; talleres de autoestima e integraciones deportivas y trabajo en mingas.
Mujeres del Barrio María Occidente	Popayán	2002 y 2003	10 mujeres	Productiva y de participación política.	Capacitación para las mujeres en liderazgo y autoestima, integración deportiva, fortalecimiento productivo y organizativo, trabajo en mingas.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Organización Ruta Pacífica	Popayán	SD	SD	Participación social.	Acompañamiento y hermanamiento con mujeres víctimas del conflicto armado.
Asociación de Mujeres en Acción	Popayán	SD	SD	Participación social y política.	Empoderamiento en mujeres víctimas del desplazamiento y el conflicto armado.
Asociación Otros Espacios de Vida	Popayán	SD	SD	Participación social.	Protección con niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado.
Grupo Vida	Popayán	SD	SD	Participación social.	Apoyo a personas de la tercera edad.
Red del Buen Trato	Rosas	SD	SD	Participación social	Pedagogía en niños y niñas víctimas de la violencia intrafamiliar.
Asociación Cultural Casa del Niño	Villa Rica Santander de Quilichao, Caloto	1979	7 socios: 3 hombres y 4 mujeres, en la dirección, pero en acción se participan 1.200 personas entre hombres y mujeres	Productiva, de participación social, y política. Fomento de valores culturales.	Defensa y permanencia en el territorio; desarrollo de valores de identidad étnica; prevención y atención en niños y mujeres contra la violencia y en DDHH; capacitación y formación de mujeres y jóvenes, proyectos productivos de mujeres, microempresas y trabajo con plantas medicinales.

Es evidente que la presencia de resguardos indígenas ejerce en el Cauca un poderoso efecto en el tipo de acciones desarrolladas por las organizaciones de mujeres. Éstas trabajan permanentemente por el rescate de sus culturas y costumbres, así como por la defensa de su autonomía y de la tierra, y debido a la fortaleza de sus organizaciones se constituyen en una forma de contención frente a la violencia de la guerra así como a la violencia ligada al narcotráfico.

En el Cauca se puede constatar la vigencia del lazo social aún en condiciones extremas de amenaza. Aunque las comunidades indígenas han sido particularmente golpeadas por el conflicto armado, ellas están logrando adaptarse para conservar su tradición y su memoria milenaria. Esa flexibilidad del tejido social, y el hecho de que se lo comprenda como algo que se teje desde el centro, y que involucra tanto lo positivo, la coherencia y la unidad como lo negativo y el caos entendidos como fuerzas potenciales de vida les ha dado la fuerza necesaria para permanecer en el tiempo y mantenerse a pesar de la muerte.

Así también, aunque en menor grado, las poblaciones campesina y afrodescendiente están desarrollando procesos significativos de construcción de identidades y de búsqueda de autonomía, realizando alianzas con las comunidades indígenas y construyendo redes de apoyo.

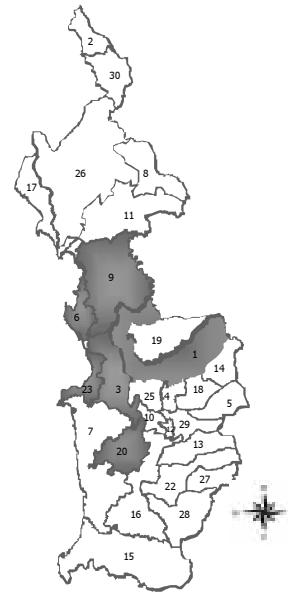
Éstas son organizaciones que además de buscar afianzar sus tradiciones, trabajan por lograr el bienestar general de sus comunidades y del medio ambiente, y que han asignado un valor muy importante a la capacitación y fortalecimiento de las mujeres para su participación en los diferentes espacios sociales.

### 3.3.3. Chocó

En el Chocó, donde el enfrentamiento territorial es uno de los más agudos, los pueblos indígenas y afrodescendientes, especialmente las mujeres, se han fortalecido para no abandonar sus territorios. De esta manera se aferran a su cultura y a la necesidad de mantener sus vínculos sociales. Sin embargo, aún no existe una articulación entre estos pueblos para potencializar su resistencia, pues han tendido a permanecer en la separación histórica surgida desde la época colonial, aunque en algunas regiones se han dado mezclas entre los indígenas, afrodescendientes y migrantes de la costa y Antioquia. Existen sin embargo experiencias de iniciativas muy valiosas como las del Medio Atrato que han sido impulsadas por la iglesia, particularmente por la parroquia de Riosucio y la Diócesis de Apartadó en donde se ha avanzado en la organización comunitaria para asumir decisiones orientadas al progreso de la comunidad.<sup>6</sup> La experiencia del desarraigo, que se conoce por algunas personas que han vivido en otras partes y han vuelto, es una motivación que asiste a las personas que forman las iniciativas para permanecer en la zona. Por esta razón muchas de las iniciativas que se identificaron tienen una dirección clara de estrategia de sobrevivencia física, cultural y económica. Buscan promover prácticas que signifiquen aferrarse a su cultura, aunque, frente a situaciones de coyuntura deban desarrollar actividades de atención humanitaria. Una de las más importantes iniciativas identificada fue la Red de Mujeres Chocoanas, que tiene una acción de carácter departamental<sup>7</sup> y con su experiencia ha construido espacios de acción y resistencia para el fomento de la vida y la equidad, y la construcción de una paz positiva. Se hallaron iniciativas de mujeres en el Alto Baudó en los municipios de Pie de Pató, Bojayá, y Quibdó, y en el Medio Baudó en los municipios de Boca del Pepe y Bahía Solano.

En el departamento fueron identificadas 17 iniciativas. En el momento de la entrevista, las personas identificadas no siempre pudieron señalar con precisión el año de su fundación. Por las características de la zona, donde la comunicación es difícil y costosa, la mayoría de las iniciativas identificadas quedan en las zonas rurales de Quibdó y en sus alrededores. En el cuadro siguiente puede notarse que casi todas las iniciativas se dirigen a generar empleo e ingreso, como un paso previo a asegurar la permanencia en la zona, en donde la pobreza tiene indicadores muy altos.

#### Municipios de Chocó donde se identificaron iniciativas



<sup>6</sup> Para el trabajo que se estaba adelantando desde la década del ochenta, fue muy importante el reconocimiento de los derechos ancestrales en la Constitución de 1991 y posteriormente en la Ley 70. (CORDAID: 2000).

<sup>7</sup> En el Chocó existen muy activas expresiones de las organizaciones nacionales de mujeres. La primera movilización de la Ruta Pacífica, que en 1997 a Mutatá apoyo a una experiencia indígena de neutralidad activa y la más reciente en el año 2005 a Quibdo, también el 25 de Noviembre, día internacional de la no violencia contra la mujer, para llamar, la atención del impacto de la intensificación del conflicto armado en la vida de las mujeres.

## Iniciativas de mujeres identificadas en Chocó

Como se expresó antes, la predominante orientación productiva de las iniciativas devela la problemática de empleo y alimento que agobia a la mayor parte de las poblaciones en el Chocó, especialmente a aquellas que se desplazan o las que retornan a sus tierras después de ser desplazadas. En esta zona las mujeres se han enfocado principalmente en actividades que contribuyan a la superación de la pobreza y el mejoramiento de los ingresos de las familias, partiendo de sus conocimientos y tradiciones pero sin dejar de lado las demandas por la paz y el fin de los hostigamientos contra la población.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
AMUPROPA (Asociación de Mujeres Productivas del Río Pató)	Alto Baudó, Pie de Pató	1999	14 mujeres	Productiva, de participación social y fomento valores de culturales.	Capacitación y producción agropecuaria; recuperación de tradiciones como los velones y entierros comunitarios; tienda comunitaria, trabajo social por la comunidad como hacer un puente, limpiar las avenidas, servicio de transporte con el motor, fomento agropecuario.
AMUPI (Asociación de Mujeres de Pie de Pató)	Alto Baudó, Pie de Pató	SD	16 mujeres	Productiva y de participación política.	Capacitación para el empoderamiento y liderazgo de las mujeres y fortalecimiento de la democracia; fortalecimiento económico, con cría de pollos, venta de pasteles, siembra de hortalizas para mejorar la dieta alimentaria.
Organización Brisas	Bahía Solano	SD	SD	Productiva	Trabajo productivo con la elaboración de chorizos de pescado.
Grupo Masmepéz	Bahía Solano	SD	SD	Productiva	Creación de una planta de hielo.
COMUSOF: Solaneñas con Futuro	Bahía Solano	SD	SD	Productiva, de participación social y fomento de valores culturales.	Actividades económicas, educación familiar y ambiental de etnoeducación.
Mujeres Humildes	Medio Baudó, Boca de Pepé, Puerto Meluck	1996 y 1999	15 mujeres	Productiva.	Elaboración de colchones y modistería.
Camuribo	Bojayá (Luna de Bojayá)	SD	SD	Productiva, de participación social	Formación de un grupo de salud y cría de cerdos.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Consejo Comunitario	Bojayá, Puerto Conto	SD	710	Productiva, de participación social y fomento de valores culturales.	Creación de la farmacia y tienda comunitaria para el fortalecimiento de las necesidades de la comunidad; cría de pollos, siembras, trillado, trabajo por la cultura y en mingas.
ASOMUDIP (Asociación de Mujeres Dinámicas de Puerto Conto)	Bojayá, Puerto Conto	SD	SD	Productiva, de participación social.	Farmacia comunitaria; cría y comercialización de pollos de engorde.
AMURIBO (Asociación de Mujeres del Río Bojayá)	Bojayá, Puerto Conto	SD	SD	Productiva.	Cría y comercialización de cerdos.
Vamos Mujeres	Quibdó, San Francisco de Ichó.	1993	15 mujeres, 4 hombres	Productiva.	Cría de peces, pollos, empresa panelera, trabajo con plantas medicinales.
ASOMUTU (Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó)	Quibdó, Tutunendó.	1997	18 mujeres, 3 hombres	Productiva, participación social y fomento de la cultura.	Transformación de la caña de azúcar, trabajo en artesanías y modistería; generación de vínculos de solidaridad con la comunidad.
ADACHO (Asociación de Desplazados del Chocó)	Quibdó, Barrio Villa España	2001	24 mujeres	Productiva, de apoyo social y cultural.	Microempresa para crear empleo e insumos; mejoras en la nutrición de niños y niñas bajos de peso, olla comunitaria.
Red de Mujeres Chocoanas	Quibdó	SD	SD	Productiva, de participación social y política, rescate cultural.	Escuela de capacitación y liderazgo para el empoderamiento de las mujeres; creación del restaurante "La Paila de mi Abuela".
Mujeres Villa España	Quibdó	SD	SD	Productiva, de participación social.	Lavadero de ropa, elaboración de colchones.
Mujeres Cocomacia	Quibdó	SD	SD	Productiva.	Proyecto productivo de frutas y hortalizas.
Mujeres del Barrio Monserrate	Quibdó, Barrio Monserrate	SD	SD	Productiva, de participación social y fomento cultural.	Panadería comunitaria, continuación de un parque recreativo.

### 3.4. Características de las iniciativas

Las iniciativas identificadas se inscriben dentro experiencias de trabajo comunitario, de movimientos sociales como los movimientos por la paz, de mujeres, movimientos indígenas, movimientos campesinos, que tienen un recorrido y están sustentados en distintas experiencias. Las iniciativas ciudadanas identificadas están situadas en 21 municipios de los departamentos colombianos de Chocó, Cauca y Nariño, donde se han intensificado las acciones armadas y la población civil sufre las consecuencias del enfrentamiento. En Chocó se identificaron 17 iniciativas, en Cauca 20 y en Nariño 16. Estas representan a distintas etnias: la indígena, la afrocolombiana y una etnia campesina mestiza; y según el departamento, hay predominio de alguna de las etnias. En el Cauca hay una composición heterogénea pues participan indígenas, afrocolombianas del norte caucano, y mestizas de zonas rur-urbanas de Popayán. La población de Nariño es indígena y campesina; hubo representación de iniciativas adelantadas en barrios de Pasto compuestos por poblaciones en desplazamiento. En Chocó todas las iniciativas fueron de la etnia afrocolombiana, impulsadas por mujeres que viven aún en zonas de reciente confrontación como Bojayá, y por grupos de desplazados que están asentados en Quibdó.

#### 3.4.1. Origen de las iniciativas

Las iniciativas han surgido desde las tradiciones organizativas de las comunidades y se basan en los intereses y necesidades de las familias. Algunas de ellas han surgido como respuesta a problemas de coyuntura; otras se originaron en la adecuación de programas de las organizaciones existentes a las nuevas realidades locales, para prevenir o proteger a la población que se ve involucrada en el conflicto.<sup>8</sup> Las iniciativas exclusivas de mujeres tienen relación con un momento de la acción estatal donde se promovieron programas de equidad y participación de las mujeres. Las iniciativas mixtas nacieron de los problemas más generales de las comunidades y de las luchas identitarias, donde las mujeres han desempeñado papeles importantes. Algunas iniciativas se originaron con unos fines y objetivos específicos que fueron cambiando en la medida en que tenían que dar respuesta a las comunidades. Esto muestra la versatilidad de estos procesos para adaptarse a las necesidades y demandas de la población donde están insertos.

### Origen de las iniciativas: quién las promovió

#### INICIATIVAS

Un tema importante para los procesos adelantados en el marco de la *Cartografía de la Esperanza* era quién promueve las iniciativas estudiadas. En este caso se observó que en el departamento del Cauca se considera que las iniciativas ciudadanas han sido promovidas tanto por mujeres como por hombres en un 70%, y 55% considera que han sido promovidas únicamente por mujeres. En el departamento del Chocó se considera en un 100% que las iniciativas han sido promovidas por mujeres y en un 66% por hombres. En Nariño se considera que las iniciativas han sido promovidas por hombres en un 15%, por mujeres en un 50% y por ambos en un 10%.

<sup>8</sup> La población civil suele sufrir el impacto directo por las masacres, toma de pueblos y desplazamiento o por la participación en programas que hacen parte de la Política de Seguridad como la Red de Informantes o los Soldados Campesinos. Aunque se han hecho esfuerzos para que la población quede fuera del conflicto y se cumpla con el derecho internacional humanitario, el aumento de niñas, niños y en general población civil afectada por las minas muestra que los avances en esta materia de DIH no son satisfactorios.



### Incidencia de las creencias religiosas en las iniciativas

Como se dijo anteriormente, la religión y las creencias cumplen una función importante en la cotidianidad de las comunidades; por esto es necesario resaltar la relación existente entre las creencias religiosas y las iniciativas que adelantan dichas comunidades. Para los tres casos encontramos que la incidencia religiosa en la iniciativa está ligada a la seguridad y confianza que les proporciona para el desarrollo de sus procesos; de esta forma se observa que esta categoría representa para Chocó un 29%, para Cauca un 42% y para Nariño un 26%. En segundo lugar se encuentra el apoyo con un 29% para Chocó y un 23% para Nariño, mientras que en Cauca no se registra esta opción. En tercer lugar se ubica la fortaleza, con una importancia significativa en Cauca del 33%, en comparación con Chocó y Nariño en donde cuenta con un 14% para los dos casos. En Chocó y Nariño, el bienestar también cuenta con un 14%; luego se encuentra el rescate de valores con un 17% en el Cauca y 9% en Nariño; igualmente se observa la importancia de la socialización con un 14% para Chocó, 8% para Cauca y 9% para Nariño. Por último, en Nariño, se considera que la religión ha incidido en las iniciativas, con un 5% para proyectar el tema de la paz.





### 3.4.2. Composición de las iniciativas

Las iniciativas estudiadas están conformadas principalmente por grupos de mujeres en edad reproductiva. También hay iniciativas compuestas por una población heterogénea, en donde participan jóvenes (mujeres y hombres) que están generando respuestas desde sus necesidades y un aprendizaje en los grupos comunitarios o religiosos de servicio social.

Hay iniciativas exclusivas de mujeres y otras mixtas, donde ellas siempre son mayoría. En Chocó se identificaron tres (3) mixtas, en Cauca cinco (5) y en Nariño seis (6). Aunque en las iniciativas haya participación de hombres y mujeres, se reconoce que las mujeres trabajan con mayor dedicación y compromiso.

Algunas de las iniciativas tienen un alto grado de formalización; otras funcionan mediante acuerdos que, a manera de convenios, orientan las acciones, las alianzas, la forma de operar y de administrar los recursos. El número de integrantes de las iniciativas varía, pero suele estar entre 10 y 20 personas.

### 3.4.3. Orientación de las iniciativas

En cuanto a las actividades desarrolladas por las iniciativas de mujeres en los tres departamentos se encontró que la mayoría de las iniciativas tienen actividades combinadas, es decir que se orientan a más de una actividad. El mayor número de ellas, 40 de las 53 iniciativas (75%), desarrolla actividades del ámbito productivo entre las que se hallan actividades como cría de especies, cultivo de hortalizas,

elaboración y comercialización de productos para atender el sostenimiento de las familias. Les siguen en importancia las orientadas a resolver problemas del ámbito comunitario como guarderías, rescate de costumbres, valores y tradiciones, apoyo a poblaciones vulnerables, fortalecimiento de lazos sociales (70%); y las que se dirigen al fortalecimiento de la democracia y promueven la participación de sus asociadas y de la población (54%). En cuarto lugar están las iniciativas cuya acción se dirige a la capacitación y al desarrollo del liderazgo del grupo (43%).

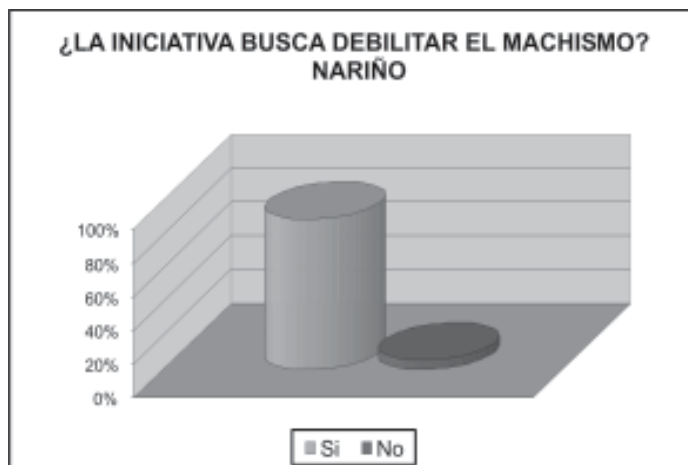
### ORIENTACIÓN DE LAS INICIATIVAS

	Org. productivas	Org. de carácter social	Org. de participación democrática	Org. de formación de liderazgos
Chocó	17	9	2	2
Cauca	13	14	14	11
Nariño	10	14	13	10
Total	40	37	29	23

Las iniciativas no restringen su acción a determinado tipo de actividades. Muchas combinan actividades dentro de su propio grupo o proyectan una parte de su acción a otros sectores sociales. Son numerosas las iniciativas que trabajan internamente en lo productivo y actúan simultáneamente en la capacitación de la organización y el liderazgo, fortaleciendo el aprendizaje y la participación democrática. En algunos casos, junto con las actividades económicas internas, promueven actividades comunitarias o de capacitación y fortalecimiento de la participación democrática fuera del grupo. Igualmente muchas iniciativas trabajan en el fortalecimiento de valores culturales que proporcionan identidad a los grupos o impulsando nuevos valores como la paz, la equidad o la tolerancia que pueden contribuir al cambio cultural. Esto muestra que las iniciativas fomentan un lazo entre ellas y el resto de las comunidades, lo que tiende a legitimar su acción y a fortalecer su reconocimiento. Estos datos dan cuenta de la amplia gama de actividades que se realizan en el ámbito local y, que teniendo en cuenta las razones de su constitución, existencia e impacto, hacen resistencia desde sus diferentes orientaciones a la pobreza, la exclusión, la discriminación, la indiferencia, el abandono, la intolerancia, el machismo, el racismo, entre otros. Los gráficos que se incluyen a continuación son sistematizaciones de las entrevistas sobre temas considerados estratégicos, con respecto a la construcción de una cultura de mayor equidad.

### Debilitamiento del machismo a partir de las iniciativas

En este sentido, un aspecto importante en el trabajo de las iniciativas es el debilitamiento del machismo en estos tres departamentos. Así, se identificó que en Cauca el 80% afirma que las iniciativas buscan debilitar el machismo y 10% afirma que sus iniciativas no buscan debilitar el machismo. En Nariño, el 75% afirma que las iniciativas buscan debilitar el machismo y el 5% afirma que no buscan esto. En Chocó el 100% afirma que las iniciativas que desarrollan buscan debilitar el machismo. La respuesta mayoritaria que reconoce que las iniciativas tienen una orientación específica respecto al machismo, muestran un informe integral de la acción que no separa lo socioeconómico y cultural en compartimientos estancos, sino que se sustenta en un enfoque que da cuenta de la complejidad de la realidad de las comunidades y de las posibilidades de generar acciones interrelacionadas.



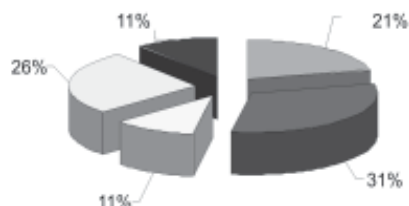
**Acciones encaminadas a debilitar el machismo**

**ACCIONES ENCAMINADAS A DEBILITAR EL MACHISMO EN NARIÑO**



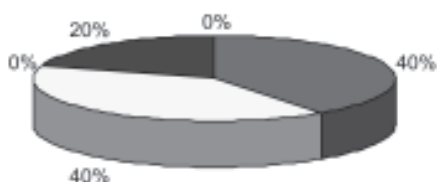
- Generación de oportunidades/ participación de la mujer en la esfera pública
- Reconocimiento social de la mujer y de sus derechos, y de los derechos de los otros
- Promoción de la igualdad entre hombres y mujeres
- Promoción de la unidad/trabajo conjunto de hombres y mujeres en la esfera pública y privada
- Autonomía / independencia/respeto

### ACCIONES ENCAMINADAS A DEBILITAR EL MACHISMO EN CAUCA



- Generación de oportunidades/ participación de la mujer en la esfera pública
- Reconocimiento social de la mujer y de sus derechos, y de los derechos de los otros
- Promoción de la igualdad entre hombres y mujeres
- Promoción de la unidad/trabajo conjunto de hombres y mujeres en la esfera pública y privada
- Autonomía / independencia/respeto

### ACCIONES ENCAMINADAS A DEBILITAR EL MACHISMO EN CHOCÓ



- Generación de oportunidades/ participación de la mujer en la esfera pública
- Reconocimiento social de la mujer y de sus derechos, y de los derechos de los otros
- Promoción de la igualdad entre hombres y mujeres
- Promoción de la unidad/trabajo conjunto de hombres y mujeres en la esfera pública y privada
- Autonomía / independencia/respeto

Entre las acciones encaminadas a debilitar el machismo encontramos que las más importantes en Chocó son: la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, con un 40%, y el reconocimiento social de las mujeres, sus derechos y los derechos de los otros, también con un 40%; con un 20% se encuentran las acciones que fortalecen la autonomía, la independencia y el respeto por las mujeres. Para Nariño y Cauca encontramos que la principal acción es el reconocimiento social de las mujeres, sus derechos y los derechos de los otros con un 30% para Nariño y 31% para Cauca; la siguen las acciones que buscan la autonomía, la independencia y el respeto por las mujeres con un 29% para Nariño y un 11% para Cauca; la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres con un 24% para Nariño y un 11% para Cauca; la generación de oportunidades y participación de las mujeres en la esfera política con un 15% para Nariño y un 21% para Cauca; y por último se identificó la promoción de la unidad entre hombres y mujeres en la esfera pública y privada con un 2% para Nariño y un 26% para Cauca. Las diferencias en las percepciones de Cauca y Nariño deben ser entendidas en el marco de la distinta composición de las participantes. Las iniciativas de Cauca son de mujeres indígenas, cuyas organizaciones están insertas en la estructura de cabildo, mientras que en Nariño hay iniciativas de mujeres campesinas y también de indígenas.

#### **3.4.4. Alcances, integración e inserción**

La mayoría de las iniciativas son acciones locales, con bajo grado de reconocimiento e integración en el departamento o región. Una de las características de estos procesos es que son esfuerzos en su mayoría aislados; pocas iniciativas hacen parte de procesos más amplios. Sólo en el departamento del Chocó las iniciativas están vinculadas a una organización regional, que en muchos casos las ha promovido y las ayuda a conseguir financiamiento<sup>9</sup>; en un municipio del departamento de Nariño varias iniciativas de orden productivo han constituido una federación de grupos asociativos como estrategia de fortalecimiento. Por eso una de las actividades para su fortalecimiento es favorecer intercambios y promover lazos para que socialicen su conocimiento y aprendan de otras experiencias.

#### **3.4.5. Sostenibilidad de las iniciativas**

La sostenibilidad de las iniciativas y de sus acciones varía.<sup>10</sup> Su nivel de sostenibilidad cambia en función de su capacidad de dar respuesta a las demandas de la comunidad. Si la iniciativa sólo es el resultado de la coyuntura bélica, como un ataque a la población, una masacre o un desplazamiento, la sostenibilidad tiende a ser precaria, aunque haya emergido con fuerza y su actuación haya sido determinante en la solución de la crisis humanitaria. Los apoyos que canaliza para la población afectada apenas resuelven el problema inmediato y no se logra institucionalizar una acción que apunte a soluciones estructurales. En cambio, cuando la iniciativa se ha originado para dar respuesta a problemas estructurales que se agudizan por el conflicto o se articula a procesos u organizaciones con cierto nivel de permanencia, es más sostenible. Las iniciativas que hacen parte de una organización más formalizada, con sede, con reconocimiento local, están más consolidadas. Las otras, menos formalizadas y de menor cobertura, operan en casa de las socias o en espacios institucionales prestados y con una sostenibilidad precaria.

#### **3.4.6. Aportes de las iniciativas ciudadanas a la resistencia pacífica**

El surgimiento y desarrollo de iniciativas lideradas por mujeres y por sus grupos en zonas de conflicto, que se vinculan a la denuncia del conflicto armado y sus impactos, apuntan a la reconstitución de una identidad que se reconoce excluida a pesar de que actúa socialmente pero en condiciones de marginación.

La presencia de estos procesos en más regiones de las que aquí se estudian, constituye la evidencia de una alta presencia organizativa de las mujeres que, desde las zonas en conflicto armado y en medio de ellas, ejercen acciones de resistencia no violenta a través de distintas prácticas a las violencias que se gestan y fortalecen. La presencia y acción de las mujeres fortalece y protege la vida a su cargo, ya sea en papel de jefas de hogar asumido como consecuencia de las distintas ausencias del varón o en el papel de participantes de organizaciones sociales. Esta presencia sistemática de las organizaciones de mujeres en todas las regiones que son azotadas por el conflicto armado muestra la no-violenta existencia de un potencial movimiento social que lleve a cabo acciones de resistencia no-violenta desde las mujeres, y que se nutriría en su ejercicio del discurso universal desde lo femenino contra la guerra y las violencias, que se viene madurando desde múltiples acciones colectivas.

---

<sup>9</sup> La Red de Mujeres Chocoanas, que tiene carácter de iniciativa regional, agrupa iniciativas y grupos de mujeres en el Chocó. No sólo promueve las organizaciones locales, sino que las asesora en la actividad organizativa y en la gestión financiera.

<sup>10</sup> Se entiende como sostenibilidad la capacidad que tiene cada iniciativa de permanecer en un horizonte dado de tiempo, ampliando sus actividades y expandiendo su cobertura.

“El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre me colocan en una situación vivida individualmente de “exclusión” respecto de las identidades colectivas y voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado” (Revilla, 1995: 376).

El aporte de las mujeres de preservar localmente la vida, allí donde la exclusión y la inequidad son evidentes, garantiza su permanencia y la del resto de la comunidad al ofrecer alternativas de ingreso y, por ende, de sobrevivencia, que constituyen un beneficio real para ellas, sus familias y la colectividad. Sus acciones de producción de alimentos se oponen a los bloqueos y soportan los confinamientos, acciones generadas por los grupos armados que disputan las diversas regiones. Las mujeres de las iniciativas están generando reflexiones y prácticas para reconstituir tejido social para el país, aunque éstas no tengan reconocimiento. Ellas no han sido consultadas ni en lo local ni en lo nacional para abordar salidas al conflicto armado, ni para conocer su opinión sobre la justicia y la reparación. Sus opiniones y experiencias están enmarcadas por la lucha por su identidad, sobrevivir o evitar la violencia intrafamiliar son sus objetivos comunes, que aunque tienen una concreción individual repercuten indiscutiblemente en el resto de la sociedad.

Esta forma de plantear la existencia potencial de un movimiento social que asume acciones de resistencia no violenta femenina trata de superar las perspectivas que hacían excluyente y opuestos la presencia de la identidad (Revilla, 1995 y Pizzorno, 1989) como la base del sentido del movimiento social frente a los nuevos conceptos y la teoría de la acción racional (sentido del beneficio o preferencias como patrón de la acción de Mancur Olson<sup>11</sup> (Tanaka, 1993 y Gómez Vigo, 1996). Existen experiencias de participación de las mujeres en espacios de decisión gubernamental tanto local como departamental y nacional que pueden servir para promover un reconocimiento de estas iniciativas en los procesos de paz. El proceso de participación y empoderamiento de las mujeres en las zonas rurales ya tiene antecedentes: se originó en su participación en procesos veredales para el mejoramiento de las condiciones de vida, en su presencia en las organizaciones campesinas reclamando servicios y en su posterior legitimación otorgada por las políticas estatales.<sup>12</sup>

#### **3.4.6.1. Las iniciativas ciudadanas de las mujeres y sus acciones de resistencia no violenta desde la vida**

El fortalecimiento y la protección de la vida están en el centro del accionar de las iniciativas identificadas. Para estas mujeres, portadoras de una gran fuerza, la vida es acción permanente, una fuerza generadora de cambios que permiten crecer, construir y desarrollarse. Desde su experiencia la vida se conjuga entre el dolor y la alegría, formada y rodeada por valores como la tolerancia, el respeto, la justicia, la

---

<sup>11</sup> El concepto de acción colectiva de Mancur Olson define que hay un tipo de bienes privados que solo pueden obtenerse de manera colectiva pero que necesariamente tienden a excluir a otros de su disfrute. Distingue entre los grupos que participan en una acción colectiva a los «privilegiados», para quienes los beneficios de la participación son altos. Los otros grupos son los «latentes» cuyos miembros pueden eludir el compromiso de participar activamente y que pueden beneficiarse actuando como «gorriones», pero que pueden actuar en una acción colectiva si existen incentivos selectivos (desaprobación o recompensas) vinculados a la acción. En igual situación estaría una tercera clase de grupos, llamados «intermedios». Pero esta explicación es insuficiente para entender la acción colectiva en las comunidades campesinas la cual obedece a formas propias de la racionalidad socio-económica y en particular a las condiciones de las mujeres.

<sup>12</sup> En 1984 se adoptó una política sobre la participación de las mujeres en el desarrollo del sector agropecuario que fue reformulada en 1994. Desde esas políticas se instauró la participación legítima de las organizaciones de mujeres en los espacios de toma de decisiones.

armonía, la paz y la tranquilidad. Es siempre una oportunidad de aprendizaje. Por ello debe cuidarse, respetarse y disfrutarse.<sup>13</sup>

En el norte del Cauca, en la comunidad de Villa Rica, donde se hizo un estudio de caso, el predominio de las relaciones de parentesco y la acción para fortalecer el tejido social y el trabajo por la vida han logrado mantener al municipio por fuera del conflicto armado, aunque éste se encuentre rodeado de zonas de enfrentamiento significativo como Santander de Quilichao, Caloto, Caldono y Toribío. Para las participantes de las iniciativas del altiplano nariñense, la vida, como el inicio de un camino, es algo que se construye y es un derecho. En estas expresiones se revela la idiosincrasia campesina e indígena, propias de una estructura agraria minifundista que constituye un reto de sobrevivencia.

Para los/as participantes de las iniciativas del Cauca, los indígenas han logrado fortalecerse gracias a su unión; existe la idea de que la resistencia no violenta es una fuerza para oponerse y buscar alternativas a las imposiciones haciendo valer lo propio y basándose en la unión que es la base de la movilización y el logro de objetivos comunes. En Nariño, la resistencia no violenta es una expresión de desacuerdo frente a las amenazas y la injusticia. Hay una noción de ciudadanía más clara en el discurso de los nariñenses, pues se define la resistencia no violenta como una fuerza colectiva o individual que reivindica la ley y los derechos. Para Chocó, la resistencia no violenta es un acto de lucha, de rebeldía y de combate contra el maltrato. Significa igualmente el dolor que debe soportarse para obtener algo, lo cual enuncia los esfuerzos y la perseverancia para conseguir logros. Este discurso sale de la experiencia de las comunidades afrocolombianas que, surgidas de una estructura esclavista, se han mantenido discriminadas y relegadas.

Las acciones para prevenir y eliminar las distintas violencias contra las mujeres se enmarcan en procesos de cambio cultural, junto con la búsqueda de objetivos materiales que en su orientación y práctica también apoyan procesos a favor de la paz, impulsando en sus casas y en los grupos nuevas actitudes y reflexiones sobre la actividad cotidiana y creando nuevas experiencias de relación entre hombres y mujeres, en las relaciones familiares y entre los miembros de las comunidades.

“Nosotras queremos ser más independientes pero con responsabilidades autónomas, porque siempre hemos estado bajo el mando de los hombres. Nosotras queremos trabajar en otras tareas fuera de las domésticas”<sup>14</sup>

La combinación de objetivos materiales y no materiales ha facilitado una reflexión sobre los mecanismos y razón de ser de la violencia y el trato que se da a las mujeres y los niños/as en los grupos, comunidades y sociedades. Mediante las capacitaciones se ha logrado comprender que la violencia es aprendida culturalmente y está inscrita en las formas de socialización que reciben los varones. Pero existe la convicción de que la violencia puede ser “desaprendida” si los grupos y las familias se socializan en prácticas de cooperación. La experiencia y la reflexión las han llevado a concluir que si las mujeres son agentes materiales y simbólicos de este proceso que crea modelos autoritarios y convierte su cuerpo en objeto de dolor y dominación, ellas mismas también pueden explorar nuevos patrones de relación y crianza que lleven a modelos solidarios donde la imposición y la coerción no tengan cabida.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Para las etnias indígenas hay una relación muy espiritual con la vida y por eso aparece con un significado más contemplativo de unión con Dios y la naturaleza.

<sup>14</sup> Entrevista con mujeres de Occidente, Cauca, 2004.

<sup>15</sup> Riane Eisler ha estudiado en sus principales obras. *El cáliz y la espada* (1987) y *Placer sagrado* (1996) Tomos I y II, el proceso histórico de transformación cultural que llevó de la existencia de un modelo solidario a un modelo de dominación que tiene miles de años, así como sus mecanismos de perpetuación en donde los miembros familiares son agentes inconscientes de la formación autoritaria que ha sido la base de las guerras que han asolado al mundo.

Estas iniciativas ciudadanas tienen una doble característica: son integrales e integradoras. Han logrado crear y fortalecerse desde actividades no exclusivas; han podido combinar acciones del ámbito productivo y del ámbito de la participación. Esa es su principal fortaleza pues aporta a las acciones prácticas de la supervivencia, pero tiene una naturaleza de reclamo ciudadano, de afianzamiento de la identidad y de equidad. Sobre esas bases se sustenta su resistencia.

“Nuestras acciones enfatizan en el afianzamiento de la democracia y la participación, en la resistencia frente al conflicto, en la resistencia civil frente a la violencia y al modelo neoliberal”. Escuela Popular Cauca

“Cuestionamos el racismo, el patriarcalismo, la discriminación por edad y la discriminación por origen étnico”.<sup>16</sup>

La capacidad de actuar orgánicamente para desatar una acción colectiva en donde se reconozcan mujeres de distintas regiones y distintas culturas que puedan reflejar diversidad de intereses, le permitiría a las iniciativas fortalecerse. Así, a partir de redes que logren una combinatoria de intereses individuales y de orden estructural sería posible crear las condiciones para que las iniciativas de mujeres del campo y de áreas rur-urbanas tengan un desempeño exitoso teniendo en cuenta la diversidad de sus orientaciones.

Estas numerosas manifestaciones de vida y resistencia que se han identificado en los departamentos de Chocó, Cauca y Nariño, que con seguridad existen en muchas otras regiones del país, le están aportando a las mujeres participantes, a sus familias y a la sociedad un nuevo concepto de vida y sociedad pues recrean y fortalecen antiguos lazos sociales, crean nuevos vínculos y generan nuevas reflexiones sobre los derechos de las mujeres en las regiones y su capacidad para estar presentes en los sitios donde se debaten los temas estratégicos.

#### **3.4.6.2. Mujeres tejedoras de resistencia noviolenta**

Las iniciativas de mujeres en las zonas estudiadas corroboran y replican características de las movilizaciones de mujeres en otras partes del país y del mundo. Ante momentos de crisis y problemas, las mujeres se involucran a nivel social y comunitario en sus barrios y comunidades, se comprometen en grupos de auto-ayuda a contribuir social y afectivamente con actividades comunitarias, y económicamente en el ejercicio de actividades que promuevan el desarrollo, el empleo y la generación de alimentos. En zonas rurales se unen para producir colectivamente y negocian el acceso a créditos y equipamiento.

Al organizarse, las mujeres trabajan con el objetivo de maximizar sus múltiples necesidades, pero sin separar sus diferentes expectativas, lo que hace que sus acciones sean consideradas de una forma integral y que contemplen varios aspectos de la problemática que experimentan. Para ello parten de lo que les es más cercano y familiar como sus conocimientos culinarios, manualidades, siembra de semillas y hortalizas, cría de especies, cuidado familiar, costumbres, cultura, ritos, voces, canciones, entre otros, para hacer resistencia y enfrentar las necesidades.

Las iniciativas de mujeres han demostrado que existen diferentes formas de hacer resistencia no violenta. Frente a la violencia del conflicto armado han ejercido resistencia de forma activa por medio de eucaristías, programas de radio, marchas y protestas utilizando símbolos tomados de sus propias culturas y costumbres como bastones, banderas, antorchas, cantos y rituales con los cuales expresan

---

<sup>16</sup> Entrevista con mujeres de la Asociación Cultural Casa del Niño, 2004.

su rechazo a la violencia y ruegan que sea involucrada la población civil en el conflicto. Así también, tienen otras formas menos activas con las que hacen resistencia pacífica como es la firme decisión de mantenerse al margen de los actores de conflicto, no involucrándose ni colaborando con ninguno de ellos. El desplazamiento, retorno y la permanencia en los territorios son otro ejemplo de esta forma de resistencia al conflicto armado.

Frente a la violencia estructural expresada en el abandono y la pobreza, estas iniciativas se han organizado para crear fuentes propias de empleo, de suministro de alimentos y otros productos. De ahí el énfasis en la capacitación técnica y en el surgimiento de cooperativas y microempresas que trabajan la tierra para el cultivo de productos como caña, maíz, arroz, yuca, etc.; la cría de especies como gallinas, cerdos y peces para la elaboración y comercialización de productos artesanales, de modistería, panadería, zapatería, floristería, colchones, productos de aseo, etc. Igualmente, han desarrollado programas de atención comunitaria como guarderías, tiendas comunitarias, comedores comunitarios, prevención de la prostitución y el alcoholismo en jóvenes, apoyo a madres cabeza de familia, etc. Con ello contribuyen a la disminución de la pobreza y generan alternativas de ocupación para los jóvenes diferentes de la guerra.

A la discriminación y la exclusión resisten con movilización, capacitación y trabajo, dando gran importancia a la formación en derechos fundamentales y en participación democrática como herramientas de acción para exigir el respeto de sus derechos. Por ello, muchas de estas iniciativas se involucran activamente en espacios y procesos locales de decisión. Con su existencia y trabajo, estas iniciativas están transformando sus contextos y brindando mejores espacios de convivencia y desarrollo, al tiempo que modifican las percepciones y los roles de género dentro de las comunidades. Con su accionar las iniciativas han abierto espacios nuevos para las mujeres, han logrado ganar reconocimiento y que ellas se empoderen como gestoras de cambios sociales y tejedoras de resistencia no violenta.

Las iniciativas de mujeres que hemos identificado han nacido desde las propias comunidades afectadas, apoyadas algunas veces por instituciones públicas, por ONG nacionales y extranjeras o por la iglesia, para crear alternativas no violentas que fortalecen la vida y generan mejores espacios de convivencia. Al incentivar los valores democráticos, están construyendo y consolidando espacios y bases sociales fuertes para la convivencia armoniosa y para lograr una paz amplia y duradera, sostenida en la justicia en un país que tiene una larga historia de violencia armada y de destrucción de capital humano y social.